

# LA RADIO EN LORCA. EMISORA PARROQUIAL «LA VOZ DE LA CARIDAD»<sup>1</sup>

\* Manuel Muñoz Clares

## PALABRAS CLAVE

Radio parroquial La Voz de la Caridad de Lorca  
Radio COPE  
Roberto B. Jiménez Martínez  
Alejandro Fernández-Rufete Muñoz

## KEY WORDS

*Radio parroquial La Voz de la Caridad de Lorca  
Radio COPE  
Roberto B. Jiménez Martínez  
Alejandro Fernández-Rufete Muñoz*

## RESUMEN

La historia de la radio en Lorca es un capítulo de la crónica local que aún no ha tenido un desarrollo suficiente. El presente trabajo trata de ser una aproximación lo más completa posible, conforme a las fuentes de información disponibles, de los inicios del fenómeno radiofónico en la segunda década de 1950, con la apertura de una radio parroquial dependiente de la vicaría de San Mateo y su conversión, años más tarde, en Radio Popular de Lorca adscrita a la cadena COPE. Los motivos para su creación, los actores principales, los programas y las circunstancias en que se desarrolló esa primera experiencia radiofónica, son los principales objetivos de este trabajo.

## ABSTRACT

*The history of the radio in Lorca is a chapter of the local chronicle that still has not had a sufficient development. The present work tries to be as complete as possible approximation, in conformity with the available sources of information, of the beginnings of the wireless phenomenon in the second decade of 1950, with the opening of a parochial radio dependent on the Vicarage 'San Mateo y su conversión', years later, in Lorca Radio Popular. The motives for the beginnings, the principal actors, the programs and the circumstances in which this first wireless experience was developed, are the principal theme of this research.*

---

<sup>1</sup> Las ilustraciones que figuran a lo largo del artículo pertenecen a Francisco Navarro, a Antonio Soriano y a la familia de José Fernández-Rufete a quienes agradezco su generosidad.

\* manuel.munoz@lorca.es

Aunque existen noticias relativamente abundantes y aún pueden ser recogidos testimonios orales de quienes fueron sus protagonistas, la historia de la radio en Lorca es un capítulo de la memoria colectiva que aún está por definir plenamente. Pues a esa memoria algo tardía con respecto al panorama nacional o internacional, ya que no se conocen noticias referentes a emisiones propiamente lorquinas antes de 1952— quiere contribuir este trabajo poniendo las bases para el conocimiento de los inicios radiofónicos en nuestra ciudad.

A pesar de que la radio como instrumento de comunicación y entretenimiento llevaba ya muchos años en marcha, la escasa aprobación de iniciativas que no proviniesen de estamentos oficiales y la escueta y poco precisa regulación legal en una España recién salida de la guerra civil, dio lugar a arbitrariedades en las concesiones que no favorecieron la proliferación de emisoras hasta la década de los años 50 del pasado siglo. Tal y como apunta Antonio Checa,<sup>2</sup> el aislamiento internacional de la España de Franco y su ausencia del marco europeo en el que desde finales de la década de 1940 se ordenaba la radiodifusión del continente, permitiría que organismos ligados al régimen, o centros educativos, como los institutos laborales, abriesen emisoras que crearon un cierto caos en el espacio de la radiodifusión, como reconocían sendos decretos de 1952 y 1954. A su vez, el concordato con la Santa Sede de 1953 concedió a la Iglesia Católica española el derecho a tener medios de comunicación social propios, abriendo la puerta a multitud de radios parroquiales que serían el germen, años después, de la Cadena de Ondas Populares Españolas –COPE—. Ésta comenzaría a perfilarse en 1958 con la concesión de una sola licencia radiofónica a cada Diócesis y la progresiva desaparición de aquellas emisoras que quedaron al margen de la legislación.

## PROLEGÓMENOS

En ese panorama descrito *grosso modo*, se enmarcan las primeras noticias sobre una radio netamente lorquina que sirviese de altavoz a intereses estrictamente locales y que paliase, en parte, la deficiente sintonización de emisoras nacionales. En el semanario *El Lorquino*, que comienza a publicarse el 25 de Marzo de 1952, aparecen muy pronto las opiniones favorables a la instalación de una radio local. Una crónica de 26 de Agosto de aquel año hace mención del cierto progreso de la sociedad de Lorca que en poco tiempo había pasado a contar con un equipo de fútbol, que animaba la adormecida vida local, y con un periódico que hacía patentes los avances sociales y la incipiente actividad cultural. Se reclamaba en ese artículo, firmado por CLEMEN, la instalación de una radio propia, *...soñada aspiración de los lorquinos, cuyo establecimiento se pretende gestionar nuevamente. La vida moderna con su profusión de comodidades y la sed de conocimientos que caracterizan al hombre de esta época, han hecho indispensable el contacto frecuente con la radio, situándola en un plano imprescindible. El duende invisible de la radio, levantó su voz en el hogar y, al influjo de su mágico aliento, reúne en torno suyo a los miembros de las familias que el trabajo dispersó durante la jornada. Fuera del hogar, se desliga de las paredes*

---

2 CHECA, A. «Emisoras parroquiales. Una página de la radio española». *V Encuentro de Historiadores de la Comunicación*. Palma de Mallorca. 2003, vol. 1; pp. 159-172.

*domésticas y en forma portátil, con su arrolladora simpatía, invade las playas veraniegas; acompaña al viajero por las carreteras; vive en los barcos; viaja por las nubes con los aviones, y pone una pincelada de armonía, en la perenne monotonía de la vida. Las emisoras, como nuevas plantas del progreso, han surgido en todas las latitudes, sea cualquiera la raza y la psicología de sus habitantes. No solamente las grandes ciudades, sino hasta pueblos minúsculos, procuraron elevar su nivel cultural, estableciendo una emisora de radio, anticipando así en el concierto internacional del mundo de las ondas. La ciudad que posee una emisora, pone de relieve su sentido progresista. Aquella que permanece sumida en la cómoda somnolencia de una vida sin ambiciones ni inquietudes artísticas, digna es de no ser relevada del calificativo de pueblo. Han sido varias y en diferentes épocas –según nos manifiestan–, las gestiones llevadas a cabo, con el fin de hacer realidad esta aspiración, sin que la fortuna ni el apoyo de los demás, acompañasen a los que lanzaron esta idea feliz, cuyos proyectos no llegaron a pasar de Murcia. Desconocemos las causas que motivaron el obligado olvido de estas reivindicaciones, pero es indudable, que el éxito estaría sobradamente asegurado, ya que la presencia en Lorca de una emisora de radio, sería acogida con el más encendido entusiasmo. Deja traslucir el texto que ya se había fracasado en algún que otro intento acometido hasta esa fecha, y el propio semanario informaría el 2 de Septiembre de 1952 de la nueva tentativa llevada a cabo por un industrial lorquino, del que no se dice el nombre, que al parecer había contratado la construcción de un aparato emisor y que realizaba los trámites reglamentarios. Tampoco tuvo éxito la nueva petición.*

## UNA EMISORA PARROQUIAL

La instalación de la que podemos llamar primera radio local, vino años después de la mano del coadjutor de San Mateo, Roberto Belarmino Jiménez, que contó con el beneplácito y el apoyo del párroco Emilio García Navarro. Como otras muchas radios parroquiales españolas, la idea impulsora fue pastoral, ya que lo que se pretendía era amplificar el efecto catequístico de las santas misiones que recalaban por Lorca en aquellos años. Con ese fin se encargó al técnico de radio José Asensio que construyese una emisora que no era más grande que una caja de zapatos, pero que tuvo un alcance inesperado. Las emisiones se oían en una amplia comarca que iba de los Vélez, en Almería, a Alhama de Murcia, englobando las localidades costeras de Águilas y Mazarrón. Los primeros compases de la radio tuvieron, pues, un contenido eminentemente religioso y estaban alejados de lo que se podría considerar una programación variada y atractiva. Acabadas aquellas misiones, el cura Roberto Belarmino Jiménez pensó cómo dar más utilidad al aparato emisor construido, convenciendo a los jóvenes de Acción Católica para formar un equipo que mantuviese unas horas de programación ininterrumpida diariamente y con un objetivo concreto: recaudar fondos para acciones de caridad que cubriesen las necesidades de los más desfavorecidos. La dirección y responsabilidad de la emisora seguía estando en manos de personas ligadas estrechamente a la Iglesia, el tinte religioso de muchos de los programas permaneció, pero se incorporaron otros enfocados al entretenimiento y la difusión cultural. El 11 de Octubre de 1955 daba cuenta *El Lorquino* de lo siguiente: *Noticias breves. Desde los primeros días de la pasada semana, funciona en nuestra ciudad la emisora misional «Voces de juventud», que se capta perfectamente en onda normal y banda de doscientos metros. Toda la población ha acogido con ver-*

*daderas muestras de simpatía sus magníficos programas, a los que varios locutores de la localidad, imprimen una movilidad y desenvoltura poco frecuente en unos aficionados. Reciban nuestra sincera felicitación por la gran labor formativa y de preparación para la Santa Misión que han emprendido. Este fue el inicio de la tan deseada radio local, en la que subyacía un objetivo concreto: paliar los efectos de la pobreza que existía en aquellos años y que se manifestaba en los barrios lorquinos más deprimidos. El 22 de Noviembre de aquel año una entrevista aparecida en *El Lorquino* profundizaba en el nacimiento de esta radio.*

***La Emisora local «Voces de Juventud» viene desarrollando una excelente labor de caridad.***

***Albergue decoroso para los pobres, uno de sus primordiales objetivos.***

*La nueva emisora parroquial «Voces de Juventud» se escucha con gran complacencia, desde hace más de un mes, en todos los hogares lorquinos. En principio, constituyó una grata sorpresa captar en nuestros receptores, con una potencia insospechada, voces conocidas que hablaban de nuestra querida Lorca, sembrando la palabra de Dios por este eficaz medio de expresión. Y por estos insospechados caminos, vinieron nuevas emisiones tan agradables como sugestivas para todos los oyentes, hasta el extremo de que, algunas de ellas, son esperadas en toda la ciudad con indudable expectación. Tras las Santas Jornadas Misionales, seguidas por muchas familias a través de la radio, este generoso aliento juvenil del amplio cuadro de colaboradores, cuyo máximo exponente se centra en la persona de nuestro virtuoso sacerdote don Roberto Belarmino Jiménez, con una loable visión de caridad cristiana, lanza diversas emisiones en pro de nuestros hermanos los pobres con el nobilísimo fin de liberar de la indigencia, en la medida de lo posible, a bastantes familias de menesterosos que se encuentran habitando infectos tugurios y cuevas. El fin no puede ser más hermoso, y la cosecha... nos la va a explicar uno de los espontáneos locutores que, dicho sea de paso, lo hace bastante bien. Se trata de Rafael Agius Navarro que ya está dispuesto a desembuchar.*

*- ¿Te inventas todas esas frases ante el micrófono en tus emisiones o se encuentran escritas?*

*- Palabra fluida, verborrea, espontaneidad...*

*- ¡Madera que tiene el muchacho!*

*- En efecto.*

*- Pues venga el maderamen... ¿Cuadro de la emisora?*

*- Srtas. Josefina Menchón, Ana María Sastre, Adelina Castellar, Mari Fernández Cámara y Masi Agius.*

*- ¿Y varones?*

*- José M<sup>a</sup> Campoy García, Hermanos Fernández Rufete, A. Gutiérrez, Gregorio Martínez, Cristóbal Martínez de Miguel y yo, ayudados por un entusiasta grupo de jóvenes, cuya labor aunque sorda no deja de ser valiosa. La parte técnica está a cargo de José Asensio, Pedro Quiñonero y Francisco Navarro. La dirección la llevan los Reverendos don Roberto y don Faustino juntamente con el Sr. Arcipreste, don Emilio García Navarro.*

*- ¿Vuestro ideal?*

*- Caridad, caridad y caridad.*

*- Un fruto excelente. ¿Cosecha?*

*- Hasta ahora magnífica, esperando superarla en lo sucesivo dada la generosidad de los buenos lorquinos.*

- ¿Cómo surgió la idea de esta gran obra benéfica para dotar a los pobres de una vivienda decorosa?

- Partió de don Roberto. Los muchachos de Acción Católica, en sus horas libres, venían construyendo ellos mismos las nuevas viviendas para los pobres, pero había que ampliar la labor, para que ésta diese mayores frutos. De aquí surgieron estas emisiones y la suscripción mensual en todas las clases sociales, centros de trabajo, etc., cuya aportación, módica pero fija, es la que mejor incrementa los fondos junto con los donativos.

- Bien locutor. El párrafo te ha salido magnífico. Lástima que no tengamos el micrófono a la vista... ¿Emisiones que más beneficio reportan?

- En primer lugar la «Carrera de la caridad» a la que acuden pequeños de todos los rincones para contribuir con su donativo. Después, la Guía Comercial y discos solicitados; las emisiones «patrocinadas» y últimamente una en la que tenemos muchas esperanzas; se trata de la «Lotería de la caridad» que tiene lugar en la noche del domingo.

- ¿Por dónde van los fondos?

- Ya estamos en las dieciocho mil pesetas.

- ¡Recórcholis! ¿Todo a base de discos y suscripciones?

- También los donativos. Últimamente hemos recibido uno muy valioso de 10.000 pesetas.

- ¡Si cundiera el ejemplo! ¿Y qué propósito tenéis por el momento?

- Constituir un grupo de cuatro viviendas frente a San José de Calasanz, cuyo solar nos lo cede el Municipio generosamente para este fin.

- Pero esas viviendas no serán de boca y papel... ¿verdad?

- De auténtico ladrillo; tan auténtico, que posiblemente podrán habitarse para Navidad.

**Lámina 1.** Roberto Belarmino Jiménez ante el micrófono de Radio Lorca en el programa La carrera de la caridad.



Pues muchos ánimos para seguir laborando por tan noble causa. Y con esto, parodiando a nuestro interlocutor, nos despedimos de él / de Vdes. hasta la próxima...

Gran parte de las voces que se escucharon entonces en aquella radio provenían del grupo de teatro aficionado que había organizado y dirigía Alejandro Fernández-Rufete Muñoz que, por su dedicación a la actividad seglar de la parroquia de San

Mateo y en Acción Católica, había sido designado para diseñar la parrilla de programas, coordinar al personal de la emisora y vigilar que todo fuera por los cauces previstos. A finales de 1956 sería nombrado delegado comarcal de la juventud masculina de Acción Católica de Lorca. Parece que no hubo un nombre bien definido para la emisora porque si bien se la llama *Voces de Juventud* en el primer artículo periodístico que se le dedica, en la conferencia dada por Alejandro Fernández Rufete, cuyo manuscrito sirve de base a este trabajo, el nombre que figura es *La voz de la caridad*. Para mayor confusión, en *El Lorquino* de 24 de Enero de 1956 su denominación varía:

***Locutores y héroes anónimos de «Ondas Juveniles»  
Al habla con Josefina Menchón y Antonio Gutiérrez***

*Nuestra misteriosa órbita etérea, rodeada de un invisible telón casi inexpugnable para el régimen de lluvias y perturbadora de ondas emitidas, precisaba de antídoto. La atmósfera lorquina parece tener un raro vacío que nos aísla y proporciona condiciones especiales que, en lo que a radio se refiere, impiden oír con pureza casi todas las emisoras. La fórmula para la radio está ya resuelta. La teníamos aquí mismo cual autovacuna y sólo faltaba decidirse a descubrirla. Ese mérito investigativo se lo apuntó «Ondas Juveniles» que ha escrito la primera página de nuestra historia local radiofónica. De ahí que el mayor éxito haya sucedido a la experiencia y el hecho capte por derecho propio nuestra actualidad. Día tras día llegan a nosotros voces conocidas que velan el espacio radiofónico para darnos normas, noticias y buena música, sacrificando sus tradicionales horarios de comidas y asuetos. Por ello hemos querido asomarnos a esa ventana radial y he aquí el resultado de nuestro contacto.*

***Hablan los locutores***

*Josefina Menchón, que ya batió sus armas con éxito en el teatro, acude a nuestro requerimiento con amabilidad.*

- ¿Cómo te incorporaste a la radio?
- Pues... Me llamaron, probaron mi voz y aquí estoy.
- ¿Labor dura?
- No tanto. Algo monótona, especialmente por la noche.
- ¿Te cansas?
- El ejemplo de don Roberto y su obra, son remedios infalibles para ese mal.
- Tus conocimientos teatrales ¿te sirvieron de algo en la radio?
- Sí que influyen pero no son necesarios.
- ¿Alguna anécdota?
- Los apuros que paso cuando he de leer nombres en inglés.

*Ahora nos dirigimos a Antonio Gutiérrez. Su voz aterciopelada y de recia personalidad se abre paso en la atención de los oyentes.*

- ¿Fuiste el primero?
- Uno de ellos
- ¿Cómo te descubrieron?
- Mi intervención de Radio Jaén y Radio Murcia no pasó desapercibida para algunos paisanos.
- ¿Es dura vuestra tarea?
- Más bien pesada porque nosotros mismos hemos de preparar las emisiones, todo ello alternando con nuestro trabajo habitual.
- ¿Quién es el héroe?

- *Don Roberto.*
  - *¿Y el héroe anónimo?*
  - *El que escribe las dedicatorias a máquina.*
  - *¿Su nombre?*
  - Cristóbal Martínez de Miguel. Ahora tiene alguna ayuda pero la época inicial fue de prueba para él.
  - ¿Cuántos locutores sois?
  - Fijos en el programa diario estamos Alejandro Fernández-Rufete, Gregorio Martínez, Luis Casalduero y yo. En las emisiones especiales intervienen Rafael Agius, Pedrín y Pepe Rufete.
  - ¿Y muchachas?
  - Adelina Castellar, Mary Fernández Cámara y Josefina Menchón.
- Y así cortamos nuestro diálogo. Para el próximo esperamos captar las populares incidencias de «Fiesta en la Antena», cuyo éxito no tiene parangón en nuestro mundillo local.

**Lámina 2.** José Fernández-Rufete con su hija M. del Carmen ante el micrófono de la radio (1957).



La sede de esta radio estaba en un cuarto alto de la parroquia de San Mateo y se contaba con un solo micrófono en torno al cual leían uno o varios locutores, se ponía música bien para ser escuchada o como fondo de la locución, o se hacían efectos especiales muy rudimentarios pero efectivos cuando el caso lo requería. Podemos hacernos una idea de la extraña magia que irradiaba aquel lugar y del trabajo titánico que suponía atender la emisora diariamente y de forma vocacional y desinteresada. Había que disponer de una discoteca adecuada y seleccionar la música para cada ocasión; había que elaborar de un día para otro los guiones para noticias locales, nacionales y deportivas; hubo que buscar y saber utilizar todos aquellos artilugios que permitían ambientar lecturas dramatizadas; hubo que convencer a aquellos que habían de mantener viva la emisión en horas intempestivas; se consiguió también poner orden en todas las personas que participaban en los programas en directo disponiendo salones más amplios... y solucionar mil pequeños problemas de una radio que podríamos decir que estaba «hecha a mano». Era un mundo apasionante que tuvo dos rápidas compensaciones: la excelente acogida de los oyentes locales, que sintonizaban con dificultad las emisoras nacionales; y la de saber que todo lo que se recaudaba iba a parar a los más necesitados en forma de reparaciones de casas y

obras nuevas. Se llegaron a hacer, entre reparaciones y obras nuevas, unas 140 intervenciones en hogares que no podían afrontar económicamente gasto alguno. Los propios impulsores de la emisora, con el cura Roberto Belarmino a la cabeza, se ocupaban de seleccionar aquellas obras que se harían, de buscar quienes colaborasen desinteresadamente o cobrando muy poco, de ayudar personalmente también y de que se ejecutase todo conforme a lo proyectado.



**Lámina 3.** Croquis de la instalación del equipo emisor de Radio Popular.

El medio para conseguir dinero –ya lo hemos visto en parte– eran algunos programas de radio que tuvieron un éxito casi inmediato. La carrera de la caridad, o de los niños, era un espacio de participación infantil que llevaba con mucha paciencia Roberto Belarmino Jiménez, en el que a cambio de unas monedas –no se aceptaba más de una peseta– se cedía el micrófono para cantar, leer, recitar, dedicar música, etc. La lotería de la caridad era una suerte de bingo con cartones al precio de dos pesetas y cuyos premios eran en especie. Como el dinero no abundaba entonces, se ideó también un programa en el que el eje central era el reciclaje. Un camión recorría las calles de la ciudad mientras que por la radio se anunciaba su presencia animando a la gente a que diese botellas de cristal y papel. Lo que se recogía era vendido a empresas que reutilizaban esos materiales y el producto de la venta engrosaba las acciones caritativas de la parroquia. También se cobraban pequeñas cantidades por música dedicada y anuncios de comercios.

Como era de esperar, la emisión de las diez horas diarias, que comenzaba poco antes de las 12 a los sonos de la conocida marcha de la ópera *Aida*, se iniciaba con el ángelus y a media tarde se retransmitía el rezo del rosario. No faltaban las prédicas de sacerdotes, como el programa diario del coadjutor Faustino Fernández, y abundaban las noticias de Acción Católica. Pero para compensar, también hubo programas de entretenimiento y culturales. El de comentarios de noticias, sucesos y comentarios del mundillo local de Rafael Agius, en cuya cabecera sonaba la música de *El tercer hombre*, era uno de los más esperados. De este mismo estilo había una crónica diaria a cargo de Cándido Martínez, sólo con noticias, y el jovencísimo Manuel Sánchez ocupaba también un tiempo en la programación diaria dedicado a comentar efemérides lorquinas, ayudando a veces también en el control. La música dedicada –dos pesetas por dedicatoria– y los deportes, que llevaba Manuel Carrillo, tenían también su lugar en la programación. Un recurso bastante utilizado era el de los concursos,



en los que se pedía a los oyentes contestar cualquier pregunta o que se presentasen en la emisora con objetos absurdos, como una zapatilla dentro de una jaula. Al ganador se le hacía una entrevista. El programa Amanecer estaba dedicado a agrupaciones juveniles de las distintas parroquias de Lorca que, generalmente, cantaban. Y otro programa, Cantando al trabajar, también de emisión diaria a media mañana, estaba dedicado a los talleres y fábricas de entonces. Sus componentes llamaban a la emisora para pedir canciones, comentar el trabajo que hacían, dar noticias del entorno, contar anécdotas... Fue una emisión con bastante audiencia.

De los programas culturales habría que destacar, por ejemplo, la obras de teatro leídas. Si había tiempo se copiaban los papeles individuales para los locutores y si no se ponía en un atril el libro y quienes leían se agolpaban frente al único micrófono del que se disponía. Los efectos especiales que ambientaban estas emisiones eran, como se puede imaginar, de lo más rudimentario. Hubo también una sección de cuentos originales, Los cuentos de la abuelita Tilde, que escribía Pepe Fernández-Rufete y la locución, con fingida voz, corría a cargo de una joven Ana Emilia Martínez; o el denominado Revista Literaria, y más tarde Crisol, con elevadas miras culturales, que dirigía y escribía Joaquín Gris Moya-Angeler. En su realización participaron activamente Atanasio López Pascual y Francisco Sánchez Méndez y los fondos musicales apropiados, de este programa y de todos los que lo requerían, los facilitaban Antonio Aguirre Soubrier y José Luis Bayonas. Por este programa, del que hacen memoria Joaquín Gris y Atanasio López en sendos libro autobiográficos<sup>3</sup>, desfilaron las voces nuevas de la poesía y la narrativa nacional junto a clásicos contemporáneos de cualquier nacionalidad, y todos aquellos escritores locales que merecía la pena recordar o potenciar. Era un atrevimiento en aquellos años devolver la voz a Miguel Hernández, García Lorca, Antonio y Manuel Machado, o a Alberti, pero se hizo entreverándolas con las de Verlaine, Oscar Wilde, o Juan Ramón Jiménez. Desde este programa, pero una vez ya reconvertida la emisora en Radio Popular, se hizo un sentido homenaje en 1961 a Eliodoro Puche,

poeta de pasado republicano, con motivo de la presentación de su último libro *Poemas inéditos*, homenaje en el que colaboraron excepcionalmente Manolo Montoro y Pedro Ruiz. Algunos de aquellos guiones escritos por Joaquín Gris y pertenecientes a emisiones del año 1960, aún los conservan sus herederos.<sup>4</sup>

Quizás el programa más popular fue Fiesta en la Antena, que presentaba y dirigía Pedro Fernández-Rufete, en el que se dieron a conocer cuantos artistas locales –cantantes, rapsodas, imitadores...– quisieron acercarse a sus micrófonos. Se desarrollaba en un salón más amplio, que permitía acoger a los participantes y acompañantes de cada emisión, y allí recibieron un modesto impulso a sus carreras Juanito Grajalva, que acompañaba con su guitarra y sin preparación previa a los cantantes que se presentaban, y, entre los más señalados, los Gemelos del Sur, que alcanzarían una cierta popularidad a nivel nacional. Se hacía un concurso entre las distintas modalidades y a las fases finales, que se desarrollaban en el Teatro Guerra, acudía público en directo. Dentro de las actuaciones musicales de la emisora se consiguió, de modo extraordinario, que Narciso Yepes diese un recital para sus paisanos cuando ya era intérprete consagrado.



Lámina 4. Nuevo equipo electrónico de Radio Popular.

3 GRIS MOYA-ANGELER, J. *Rapsodia de la vida*. Lorca 1996; LÓPEZ PASCUAL, A. *La penúltima coleta*. Texto mecanografiado inédito. Murcia 2005.

4 Agradezco a Joaquín Gris Martínez su extrema amabilidad al poner a mi disposición los guiones conservados. En ellos, además de las escaletas y contenidos de los programas, se encuentran valiosas anotaciones sobre los fondos musicales y los locutores que se iban a encargar de leer cuentos, narraciones breves y poesías. Son repetidos los nombres de López Fuentes, Ortuño o A. Fernández-Rufete.

## EL INTENTO DE CIERRE DE LA EMISORA

La creación de la radio parroquial de Lorca, como apunta Antonio Checa, se inscribía en el período «espontaneísta» que transcurrió entre 1953 y 1958, año este último en que un *Plan Nacional de Radiodifusión* previó la reorganización de los grandes centros emisores y el paso de las radios locales a la frecuencia modulada.<sup>5</sup> A pesar de la resistencia de las distintas familias radiofónicas de entonces, que sería vencida con el *Plan Transitorio de Ondas Medias* de 1964, en Febrero de 1959 la primera *Asamblea Nacional de Secretariados Diocesanos de Radiodifusión* dio los pasos para una racionalización de la radio católica, fijando una licencia para cada diócesis y la desaparición de las emisoras parroquiales, o su paso a otra frecuencia.

Ante ese nuevo panorama que se avecinaba, la radio parroquial de San Mateo de Lorca sufrió un intento de cierre por orden gubernativa. Avisado el vecindario por medio de una locución del sacerdote Roberto Belarmino, hubo manifestación espontánea esa misma noche contra la persona que había venido comisionada por el gobernador civil, llegando incluso a volcar el coche en el que había venido desde Murcia. Más numerosa fue la concentración espontánea contra el cierre que tuvo lugar al día siguiente en la Plaza de España. Llamado Alejandro Fernández-Rufete a una reunión en el Ayuntamiento, allí, en presencia del secretario general, del cura de San Mateo Emilio García y del delegado local de Información y Turismo, José Alcázar, se le propusieron dos soluciones: o el cierre, o que él se hiciera responsable de los contenidos de las emisiones. Se acordó, y así se hizo, que todos los días fueran llevados los guiones de los programas para que se supervisasen por el delegado. Tras la reunión, Alejandro disolvió a los congregados anunciando la continuidad de la radio y todos marcharon en dirección a San Mateo rezando el rosario en acción de gracias por la reanudación de unas emisiones que entretenían y ayudaban al vecindario.

## LA INTEGRACIÓN EN LA CADENA DE ONDAS POPULARES ESPAÑOLAS

Tras este episodio, la radio se trasladó al antiguo emplazamiento del colegio de los Hermanos de la Salle, en Carril de Caldereros. Se contaba allí con algo más de espacio para instalar unas oficinas, locutorios y un amplio salón para los programas-concurso que lo requerían. Sin embargo, la vuelta de los religiosos a Lorca –habían abandonado la ciudad en la guerra civil– para la reapertura del colegio, que se produjo en el curso 1960–61,<sup>6</sup> hizo necesario que la radio se trasladase a otro emplazamiento. Se alquiló un local en la calle Corredera, en dependencias del antiguo convento de las clarisas que había sido vendido a particulares entre 1954 y 1956, y se

5 Para una completa evolución de la normativa sobre la radiodifusión española ver PEINADO MIGUEL, F. «La radiodifusión sonora en España: Evolución jurídica». *Revista General de Información y Documentación*. Vol. 8, n. 2, 1998: pp. 173-192.

6 La reapertura del colegio se produjo el 12 de Octubre de 1960 tal y como recoge la revista *ADELANTE* –Lorca, Julio de 1961–, boletín anual de la asociación de antiguos alumnos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

volvió a empezar casi desde cero. Hasta ese momento sólo había una persona contratada, un conserje llamado Baltasar, y el resto del personal seguía colaborando de modo desinteresado. Pero entre finales de 1958 y primeros meses de 1959, la emisora pareció condenada de nuevo a su desaparición. La Conferencia Episcopal, a través del protocolo que se firmaría con el Estado a finales de ese último año, había aceptado una sola licencia radiofónica por cada diócesis y la integración en ella, el cierre progresivo o el paso a la frecuencia modulada, de las demás radios del clero que existieran entonces.<sup>7</sup> Fue el sacerdote Juan Hernández, que había estado años en *Radio Juventud de Murcia*, el que informó a los de Lorca que el obispo de Calahorra, Abilio del Campo y de la Bárcena, no estaba interesado en instalar una emisora en su diócesis. Se desplazó una comisión integrada por Alejandro Fernández-Rufete, José Luis Muñoz, Diego Pallarés y Luis Alberola para entrevistarse con el obispo y se consiguió que cediera gratuitamente la licencia para que continuasen las emisiones en Lorca, pero integrada ya la radio en la cadena COPE con el número indicativo EAK 29.<sup>8</sup> El 20 de Octubre de 1959 se nombró director de la radio a Alejandro Fernández Rufete Muñoz, mediante una comunicación de Alfonso Navarro, director del Secretariado Diocesano de Cine, Radio y Tv, en los siguientes términos: *En virtud de las facultades recibidas de la Comisión Episcopal de Cine, Radio y Tv. a través del Secretariado Nacional, de acuerdo con las normas que establece la Reglamentación de las Emisoras de la C.O.P.E., previa presentación de la Delegación Diocesana y designación del Rvdmo. Prelado, se nombra a D. ALEJANDRO FERNÁNDEZ-RUFETE MUÑOZ como subdirector, con carácter de Director Adjunto, de la Emisora «Radio Popular de Lorca», con carácter provisional y con las atribuciones y derechos que la reglamentación de la C.O.P.E. dispone. Con ese nombre de Radio Popular sería conocida la emisora en adelante, conservándolo en la actualidad.*

Para hacer frente a la nueva situación, se compró un equipo emisor profesional a Manuel Sanz Sagredo, ingeniero de telecomunicaciones, quien ya había hecho algunos para la COPE. Se hizo una caseta en Santa María y se instaló allí la antena, nombrándose

como técnicos de mantenimiento a Francisco Navarro y a Pedro Quiñonero. El pago de esta nueva instalación se hizo poco a poco. Una radio profesional de estas características requirió de personal estable, por lo que, aparte de los técnicos, se comenzaron a contratar locutores, redactores, etc. Fue en ese momento cuando los que tenían otro medio de vida dejaron paso a los que llevarían la radio de modo profesional, aunque las colaboraciones desinteresadas siguieron haciéndose durante unos años más. El 1 de Enero de 1963 el sacerdote que entonces dirigía la emisora, Juan Sánchez Díaz, con el visto bueno del obispo, nombró a Alejandro Fernández-Rufete *Miembro del Consejo de Coordinación* de la emisora lorquina.



Lámina 5. Control de Radio Popular tras su instalación en la Corredera.

No sería justo concluir este trabajo sin hacer una relación de todos aquellos que participaron, con mayor o menor responsabilidad, en la creación y mantenimiento de la radio parroquial hasta su integración en la cadena COPE. De aquella primera experiencia radiofónica salieron muchos de los profesionales que

7 Para la creación y evolución de la COPE es imprescindible la consulta de SÁNCHEZ REDONDO, M.I. *Historia de la COPE (1950-1983): una radio diferente*. Valencia, Fundación San Pablo CEU, 2001.

8 En algunos trabajos dedicados a las radios parroquiales y a la COPE se cita la supresión de esta emisora a favor de otra de capital de provincia e incluso su desaparición. La continuidad en el tiempo de *Radio Popular de Lorca* y el mantenimiento de su indicativo está fuera de toda duda.

en la segunda mitad del siglo XX actuaron en nuestra ciudad –alguno sigue aún en activo– y sirvió de plataforma a estupendos locutores que fueron el alma de Radio Popular en sus primeros años o que serían llamados a otras cadenas. En primer lugar hay que insistir en la figura central de Roberto Belarmino Jiménez, quien poniendo la caridad en el centro de su vida impulsó, y aún impulsa, grandes proyectos vitales. La siguiente relación está tomada de la conferencia escrita por Alejandro Fernández-Rufete y completada con otros datos: José Asensio, constructor del primer equipo emisor; colaboradores de la primera etapa: Francisco Navarro; Pedro Quiñonero (a. el Topo); Faustino Fernández; Cristóbal Martínez de Miguel; Rafael Agius Navarro y su hermana Masi; Antonio Gutiérrez Escribano; los hermanos Fernández-Rufete Muñoz –Alejandro (director de la radio parroquial y de Radio Popular), José y Pedro–; Antonio Castellar; María del Carmen Rodríguez; Antonio Aguirre Soubrier; Antonio Sáez; Bartolomé Campos; José María Campoy García; Josefina Menchón; Marisa Sastre; Adelina Castellar; Mari Fernández Cámara; Ana Emilia Martínez Gallego; Magdalena García Vidal; Atanasio López Pascual; Francisco Sánchez Méndez; Joaquín Gris Moya-Angeler; Lali Madrid; Lola Gris; los hermanos Lola y Juan Bautista Ortuño; Manuel Carrillo; Cándido Martínez; Manuel Sánchez (Manolico); Fé Martínez de Miguel; Carmina Ribadulla; José Luis Bayonas; José Luis Masiá y Amparo Masiá; Gregorio Martínez; Luis Casalduero Campoy; Rosario Jódar; Jesús Fernández-Rufete Salas (director de Radio Popular); Encarnita Miras; Rosita Veas; Mercedes Navarro; Domingo Munuera Rico; Bartolomé López Alarcón; José López Fuentes; Antonio Soriano Peñas; y José Pallarés Carrasco.



**Lámina 6.** Oficina y discoteca de Radio Popular de Lorca.



**Lámina 7.** Celebración en Radio Popular. De izq. a dcha. Antonio Soriano Peñas, Cristóbal Martínez de Miguel Abadía, José López Romera, José López Fuentes, Antonio Aguirre Soubrier, Francisco Ruiz Segura y Juanito Grajalva.